



PRESIDENTE DEL CLUB ESPAÑOL DE LA ENERGIA

VICTORIANO REINOSO Y REINO

La actividad del Club Español de la Energía, que preside Victoriano Reinoso y Reino, está consiguiendo que los temas energéticos tengan mayor difusión y, en consecuencia, acercarlos a la opinión pública que recibe, así, cada vez más información.

En los múltiples actos que viene organizando se ha «dado cancha» a las más diversas opiniones, por lo que, posiblemente, y como testigo habitual, Victoriano Reinoso sea hoy una de las personas más informadas en lo que a industria energética se refiere. Ha aceptado nuestra invitación para venir a estas páginas y, en forma precisa y fluida, ha entrado en todos los temas propuestos.

EL CLUB ESPAÑOL DE LA ENERGIA

Sobre la actividad de su Club, nos precisa que «desde el principio, su objetivo era crear opinión sobre la energía en sí, no sólo desde el punto de vista del productor sino también del consumidor, porque generalmente, al hablar de la energía tenemos la tendencia a situarnos en la vertiente del primero. Lo que es evidente es que la energía en sí misma ha tomado un protagonismo y ya forma parte, sobre todo después de la crisis, de la propia cultura de la sociedad. Es importante fomentar este hecho sin establecer prelación de intereses. Así, tratamos de ofrecer un foro para que todo aquel que tenga algo que decir, con rigor, pueda hacerlo y se debatan las distintas opinio-

nes de los sectores energéticos, con el fin de tomar todavía más conciencia de la importancia de la energía desde la perspectiva socio-económica concreta de nuestro país. Si lo conseguimos, habremos logrado nuestro objetivo inicial. »El Club no es lugar para discutir prelación de intereses, ni diferencias de criterios de unos frente a otros, porque tampoco corresponde a un Club de Opinión, sino a los actores directos del tema. Además, es muy lícito y necesario que haya organizaciones que intenten defender sus intereses. Por ejemplo, el sector del carbón tiene su órgano de representación, al igual que el mundo nuclear o los consumidores, manifestando todos sus preocupaciones para tratar de influir, incluso, en la toma de ciertas decisiones. Se trata de organizaciones necesarias en cualquier país, pero no coincidimos en

los objetivos. El Club garantiza, de alguna forma, la credibilidad por ser un Club de Opinión que carece de ella: la opinión propia supone decantarse por algo y la nuestra es únicamente que la energía tiene la importancia y el interés suficiente como para fomentar su debate.

»Repito que no se trata de concertar intereses. Hoy mismo se puede presentar en el Club una opinión sobre una conveniencia o un cierto camino para el país y mañana exactamente la contraria, siendo perfectamente válidas ambas comparecencias. A nosotros no nos corresponde tomar ninguna decisión, pero quizá los que escuchen salgan más y mejor informados para el momento en que adopten decisiones».

RELACIONES CON LA ADMINISTRACION

»Evidentemente, la Administración está en todas las vertientes del mundo energético, tanto desde el punto de vista de producción como consumo, sobre todo en un país como el nuestro en donde está tan regulado, desde la decisión de estructura de abastecimiento, a través del Plan Energético Nacional, fijando las directrices, hasta en la vía de precios o temas de carácter medio-ambiental. Por tanto, también parece conveniente que la Administración tenga, además, otra vía de conocimiento de opiniones y de ahí la presencia de distintos representantes de la misma en las sesiones del Club.»

ACTUALIDAD DEL SECTOR ENERGETICO

Estamos atravesando un momento en que el CEE desarrolla una gran actividad. Es claro que lo energético es actualidad y posiblemente lo sea porque «hay una cierta incertidumbre en el mundo energético. Las circunstancias que determinan esta situación son, por un lado, la bajada del precio del crudo, que puede ocasionar un quiebro de las políticas anteriores respecto al petróleo y, de otro, la nebulosa creada en torno a la energía nuclear por el accidente de Chernobil. En concreto, nuestro país lleva demasiado tiempo sin debatir su Plan Energético. Creo que es importante y urgente que se discuta de nuevo, fundamentalmente los criterios más que las cifras, porque a veces, cuando hablamos del Plan Energético, parece que estamos tratando únicamente de cifras y a mí me preocupan mucho más los criterios envueltos en el propio Plan.

»El tema del ahorro, en mi opinión, está también en el aire, en el sentido de que, con una situación de precios bajos, no parece fácil mantener una política agresiva de ahorro de energía. EL PEN estimaba unos ahorros importantes que modificaban la tendencia de las estimaciones. ¿Sigue siendo válida la política agresiva de ahorro con una situación de precios bajos? ¿Cómo se casa esa política con la



necesidad de adaptar los precios al entorno? Corremos el riesgo de no ser competitivos. Otra duda importante, ¿cuál va a ser la política de inversiones en los próximos años? Las acciones en este terreno deben ser aceleradas porque, en general, no sólo en el campo nuclear, el estancamiento dura ya demasiado tiempo.

«Decía hace poco el Secretario General de la Energía que veía la necesidad de un relanzamiento a partir de 1988, pero no va a ser fácil. Ha existido una excesiva presión financiera y psicológica sobre los empresarios energéticos en general y los eléctricos en particular, en el sentido de que no ha sido buena la política de inversión realizada, así que volver a reconvertir esa política en un acierto va a ser muy difícil. El empresario necesita una cierta garantía de que los marcos de referencia van a ser suficientemente estables, para que si invierte, tratándose además de inversiones a largo plazo —si se trata de centrales térmicas de carbón son cuatro o cinco años y si son nucleares, ocho o nueve—, exista alguna forma de garantía que cubra los riesgos de las circunstancias del entorno, ya sean financieras, como evolución del tipo de interés, de la paridad de la moneda, sean tecnológicas, como aplicación de nuevas medidas de seguridad en el caso de una central nuclear, etc., o medio-ambientales en el caso de térmicas de carbón. Si no existe esa cobertura, no parece fácil que nadie se embarque de nuevo en un programa fuerte de inversiones».

FINANZAS Y SECTOR ELÉCTRICO

La actualidad de FECSA nos obliga a detenemos en la problemática financiera que empapa al sector eléctrico. En este

punto, Victoriano Reinoso es contundente. «Evidentemente, la forma de financiación del sector no ha sido decidida por el mismo, porque en momentos en que había escasez de financiación interna y la Administración recortó la posibilidad de emisión de obligaciones en el mercado interior, con la disminución de coeficientes obligatorios en las Cajas, se forzó la salida al exterior de las empresas eléctricas, que eran las únicas, o de las pocas, con capacidad de crédito. Otros sectores necesitaban el aval del Estado (es el caso de Autopistas). Como las eléctricas poseían esa capacidad, la propia Administración propició la salida, de acuerdo con su política de balanza de pagos, etc. Es más, ha habido ocasiones al principio de los años ochenta en que algunas empresas intentaron preamortizar créditos extranjeros y el Banco de España no lo permitió. Está claro que el cambio de paridad de la moneda ha constituido un coste adicional no previsto, pero si estos créditos no se hubieran conseguido en el exterior y se hubiese drenado más al mercado financiero interior habría sido a costa de crisis en otros sectores industriales.»

Para el Presidente del Club de la Energía, el sector eléctrico ha sido la locomotora, no solamente en el terreno de la construcción sino en el económico. «Ha sido un vehículo, dentro de la política económica del país, para obtener divisas y, por tanto, compensar la balanza de pagos. Es más, pese al coste que eso ha supuesto, resulta también evidente que los objetivos de reducción del consumo de petróleo marcados en los Planes Energéticos del 79 y 83, fundamentalmente, se han logrado, de forma que si se analizan por separado las inversiones en producción que han entrado en explotación du-

rante este período de tiempo, desde 1980 a 1985, por ejemplo, y si se analiza el ahorro que supuso para España no tener que quemar fuel-oil, con su alto precio, por la reconversión que realmente se produjo en el sector, prácticamente se ha recuperado ya el 60 % o algo más de la inversión efectuada. Desgraciadamente, ese ahorro, por todo el mecanismo interno de tarifas y redistribución de costes, no repercutió íntegramente en el sector eléctrico, con lo que se produce una diferencia importante, porque toda la inversión fue hecha por él, con todos los riesgos, mientras que la recuperación no ha sido así, aunque es evidente que el país se lo ha ahorrado.

«A través de las tarifas eléctricas se ha ido intentando una política de laminación de la punta de costes. Mientras los demás costes energéticos han subido en unas tasas muy superiores a la inflación (gasolina, etc.), lo único que ha subido por debajo ha sido la electricidad, porque su precio ha sido utilizado como mecanismo de laminación de los fuertes impactos sufridos en la crisis de la energía. Naturalmente, esta política ha tenido una importante repercusión negativa en el sector eléctrico, que hay que intentar absorber y eliminar de cara al futuro, ya que, en caso contrario, se encontraría en una situación muy precaria, dado que es necesario llevar a cabo un esfuerzo inversor muy fuerte.»

NUCLEAR

Para Victoriano Reinoso es claro que no podemos renunciar a la energía nuclear. «Tenemos que seguir basando nuestro desarrollo energético en un programa nuclear importante y si asumimos este hecho, sería triste y un riesgo que se produjera estos años un cierto desmantelamiento de la industria nuclear nacional. De hecho, ya ha tenido lugar, pero hay proyectos que se terminan este año o el próximo, como Trillo y Vandellós, que pueden incidir en este proceso. En España se había alcanzado una tecnología nuclear propia muy importante que, además, y esto hay que destacarlo, es una de las garantías mayores para la propia seguridad nuclear. La capacidad tecnológica de un país para responder ante incidentes o circunstancias que se puedan presentar en la explotación de los grupos nucleares es uno de los factores fundamentales de su propia seguridad y, de alguna forma, si se produce ese desmantelamiento tecnológico, también está incidiéndose negativamente en la respuesta que el país podría dar ante situaciones en que se comprometa la seguridad. Esto es algo a tener en cuenta a la hora de hacer una planificación. Es evidente que el aspecto económico es fundamental y hay que ser muy estricto al respecto, pero no es el único punto de vista al planificar un sector estratégico tan importan-

IBERDUERO CREA FUTURO

CON LA INVESTIGACION Y APLICACION DE NUEVAS TECNOLOGIAS

*Iberduero
siempre ha prestado especial atención
a la investigación científica
y a la aplicación de nuevas tecnologías.
En estrecha relación con Universidades,
Organismos Oficiales, Empresas y
Laboratorios públicos y privados,
lleva a cabo un amplio programa para el desarrollo
de proyectos de tecnología avanzada
dirigidos a mejorar la calidad de vida,
promover la creación de puestos de trabajo
e incrementar el ahorro energético.*



IBERDUERO

te como el energético.»

Sobre las recientes declaraciones del Secretario General de la Energía, Fernando Maravall, piensa «que los 5.000 MW necesarios entre 1993 y 1996 a que se refería, incluyen unos 2.000 MW hidráulicos, que es un buen objetivo, y al hablar de la posible procedencia de los 3.000 MW restantes, serán necesarios los dos grupos de Valdecaballeros para, quizá, complementar con carbón de importación otros tres grupos de 350 MW o dos de 500. El problema está en que si hablamos del 97 al 2000, resulta que habrá que tomar la decisión en el presente año o, como mucho, en el próximo, de aprobar o no un nuevo grupo nuclear, porque hay que contar con los ocho o nueve años de construcción, sobre todo si se va a algún emplazamiento nuevo, ya que, como se sabe, hay que dedicar dos o tres años al estudio de ese emplazamiento. Realmente, lo que dijo el Secretario General, que fue muy interesante, es que el Ministerio estaba estudiando un horizonte del año 2000, lo cual es muy positivo. Es previsible pensar que si del 93 al 97 tienen que entrar 5.000 MW, del 97 al 2000 habrá que contar con otros 5.000 más al menos. En total, desde el horizonte actualmente contemplado en el Plan Energético del 92 hasta fin de siglo, tendrán que entrar unos 10.000 MW. Hay que pensar que si en este período la hidráulica puede aportar unos 3.000 MW, quedan 7.000 por decidir. La mitad podrían ser de origen nuclear y la otra mitad de carbón, lo que no estaría mal, porque habría que instalar siete u ocho grupos nuevos de carbón, cifra muy importante, aunque, insisto, necesitaremos carbón importado, ya que la producción nacional después del último desarrollo se encuentra en unas cotas que hay que mantener, pero serán difíciles de superar. En resumen, con estas cifras y considerando el año 2000, tendremos que estar construyendo en dicho año cuatro o cinco grupos, siendo el ritmo de entrada en servicio de un grupo o uno y medio por año, lo que nos obliga, habida cuenta de los plazos de construcción, a simultanear cinco o seis grupos. Por supuesto, me estoy refiriendo tanto a grupos nucleares como de carbón».

PETROLEO

«Mi impresión personal es que la situación de precios bajos es coyuntural, que podrá durar tres, cuatro o cinco años, por eso sigue siendo válida la política de reducir y controlar su consumo, es decir, evitar que haya un aumento. Por desgracia, esta política sólo la pueden seguir los países desarrollados, porque los demás tendrán que seguir utilizando grandes cantidades de petróleo para conseguir su desarrollo energético.

»Va a ser difícil mantener esta política, dado que existen muchos intereses en

este campo. Hay un deseo contenido hasta ahora de volver otra vez a una posición de mayor cota de consumo. Esa es la tensión que se produce ahora, pero si volviéramos a aumentar el consumo de petróleo, al cabo de cuatro o cinco años se produciría una nueva presión, por el relanzamiento del mismo. Las producciones en países de fuera de la OPEP son limitadas, con lo que se irán reduciendo en la próxima década y la OPEP tendrá más porcentaje en el mercado internacional (ahora está en el 40 % y va a pasar del 50 % en los próximos años). Con ello estará en condiciones ventajosas sobre los países consumidores. Hay que adoptar, pues, una difícil decisión que, por su trascendencia, conviene discutir, ya que toda la política posterior deberá ser coherente con la misma.»

CARBON

«España, a nivel europeo, es un país importante en la producción de carbón. Somos la tercera nación, después de Alemania e Inglaterra. Creo que la minería es un sector a fomentar o, al menos, a mantener, aunque dentro de unos ciertos límites, como ocurre con el resto de la minería europea. Es decir, no hay que defender a ultranza actividades que claramente no son rentables y que ni siquiera tienen una viabilidad técnica, como ocurre cuando no hay reservas o la calidad es tan mala que no interesa la extracción. Hay que ser coherentes y pienso que la Administración lo está siendo, manteniendo una minería aceptable, dentro de un entorno que es el que no se está fijando. Hay que actuar sobre cierta minería claramente irrentable, con todo lo que ello supone.

»En estas condiciones, no hay que esperar grandes aumentos de producción de carbón en España. La cifra de 40 millones de toneladas de producción nacional se mantendrá durante los próximos años y luego se irá reduciendo. Mantener esos 40 millones sería un buen objetivo, pero en aquellas explotaciones que resultasen menos costosas para una política que, por estrategia, es preciso mantener, complementándola con la importación, que en los próximos años alcanzará cotas importantes.

»Por otra parte, por la estructura geopolítica de los emplazamientos carboníferos (muy repartidos) y las peculiaridades de la minería, no es posible que una cierta dependencia en este terreno tenga la mismas implicaciones que en el caso del petróleo. Es menos drástica, menos especulativa. No hay tanta flexibilidad en las minas como en las explotaciones de yacimientos petrolíferos y, por tanto, las situaciones no son comparables. Creo, en consecuencia, que el carbón es un buen complemento, aunque la política energética de un país no puede estar basada excesivamente en su importación.»

HIDRAULICA

«Considerando que la construcción, en valles, de centrales hidráulicas provoca tensiones sociales y que los grandes aprovechamientos están ya explotados, es difícil, en estos momentos, realizar grandes obras hidráulicas, que aporten un volumen de energía importante. Lo que queda es marginal, más caro, pero es que además están situados en zonas de alta montaña, en cabeceras de ríos donde las cuencas son más limitadas o, en caso contrario, los problemas sociales que suponen las inundaciones de tierras en los cauces medios o bajos hacen impensable un crecimiento sustancial.

»Aunque no podemos esperar aquí nuevos grandes volúmenes de energía, es posible aportar algo de potencia complementaria, bien con centrales de bombeo, bien directamente como potencia punta, pero nuestro problema no es de potencia, porque su garantía seguirá procediendo de las centrales de fuel-oil, de las que disponemos de un parque importante. Otro tema son las minicentrales, muy interesante, aunque no energéticamente, sino porque se puede dar entrada por esta vía a grupos financieros que quieran introducirse en el mundo energético como productores, con inversiones relativamente pequeñas. Me parece muy positivo. Por otra parte, la distribución a lo largo de la geografía española, en medios rurales y sobre todo en las cuencas donde hay mayor índice de hidraulicidad, de pequeñas obras, siempre es económicamente positivo en el sentido social. Ahora bien, repito que es impensable que de ahí se puedan obtener volúmenes significativos de energía.»

RENOVABLES

«El planteamiento anterior se puede generalizar a las energías renovables. De hecho, la CEE, para el año 2000, estima que todas estas energías, incluidas minicentrales hidráulicas, no cubrirán más que un 2 % de las necesidades. No creo que podamos superar esa cifra que, siendo importante, no deja de ser marginal. Sin embargo, de donde se podría esperar más es del ahorro. Me parece que la actividad de ahorro como aportación de energía, considerándolo como quinto combustible, es muy necesaria y ahí todavía queda mucho por hacer, pero debo insistir que el ahorro es, será siempre, una función del precio.

»Otro aspecto importante a considerar es el esfuerzo de investigación. La aplicación de nuevas tecnologías es interesante siempre, por lo que dimana de influjo, de técnica, en otro tipo de áreas en general. Creo que no se debe disminuir ese esfuerzo, aunque hay que ser conscientes de que son inversiones a largo plazo, necesarias, pero sin esperar un resultado inmediato.»